

LAS PROTESTAS EN COLOMBIA BAJO UN PRISMA FEMINISTA

LAURA PULLEIRO²²

El continente se encuentra muy convulsionado últimamente es que en estos últimos años se han visto movilizaciones a lo largo y ancho de la región: movilizaciones contra los gobiernos neoliberales tales como Piñera en Chile o Duque en Colombia, por los derechos de las mujeres y disidencias o llevada adelante contra el golpe de Añez en Bolivia. A los efectos de este artículo trataré de evidenciar que este ciclo de movilizaciones populares se desprende de que las juventudes estamos cansadas de vivir sin alternativas y que por ello, tomamos las calles para poder construir nuestro futuro.

Según The New York Times, el artículo publicado el 27 de mayo de 2021, las protestas sacudieron varias ciudades de Colombia contra la reforma que quería imponer el presidente Iván Duque. Esta reforma constituye en la imposición de impuestos a los consumos básicos de la población y fue de esta manera, que explotó el hartazgo con el gobierno de las clases medias y populares. Esta organización popular espontánea que confluye (ya que todavía siguen en pie las movilizaciones) en distintas ciudades se hicieron eco mundialmente y fue que a través de redes sociales las convocaron. La respuesta de parte del gobierno fue la brutal represión que lleva el saldo de varios cientos de muertos, la desaparición de manifestantes y abusos policiales.

✓ ¿QUÉ PASA EN COLOMBIA?

El 28 de abril, el Comité Nacional de Paro (CNP) convocó a una jornada de lucha contra la regresiva reforma tributaria impulsada por el gobierno de Iván Duque. La consigna inicial era “Por vida, paz, democracia, contra el paquetazo de Duque y la Reforma Tributaria”. La convocatoria estaba prevista por un día y tenía como función abrir una mesa de negociación con el gobierno pero los sectores populares tomaron la bandera y se sumaron a repudiar la reforma tributaria saliendo a las calles para exigir medidas efectivas para paliar la miseria creada por la crisis de la pandemia. Ante esto, el gobierno respondió con una durísima represión que terminó de cocinar el caldo de cultivo de los sectores populares y dio paso a una rebelión popular a lo largo y ancho del país.

Los antecedentes de estas movilizaciones se encuentran expresados en los acuerdos de paz y reactivación de la lucha social. Desde 1964, Colombia experimentó una “guerra civil” no declarada entre la guerrilla de las FARC y el ejército, cuyo principal campo de desarrollo fue la zona rural y montañosa del país. Posteriormente, surgieron otros movimientos guerrilleros urbanos y rurales, como el M-19, EPL y ELN –este último es el único que sigue activo-, dando como resultado la militarización del conflicto social colombiano. Esto marcó las pautas de la lucha social del país cafetero durante décadas, pues configuró una lógica de “guerra fría”, donde todo movimiento de protesta era asumido por el gobierno y la burguesía como un aliado de la guerrilla. Así, se construyó un relato muy cómodo para la derecha colombiana: había que acabar con el “enemigo interno”, por lo cual era “legítimo” reprimir brutalmente toda forma de lucha y, muy importante, desarticular las organizaciones sindicales y sociales por medio del exterminio físico de las dirigencias. Los efectos de esto fueron desastrosos, pues generó una actitud defensiva de los movimientos sociales ante el asedio de las fuerzas represivas estatales y paramilitares; para el caso del movimiento sindical, significó que, solamente entre 1973 y 2019, alrededor de 3.300 sindicalistas fueron asesinados. Por esta razón, Colombia tiene una tasa de sindicalización del 4%, la más baja de la región; asimismo, provocó una fragmentación de

²² Licenciada en Sociología. Actualmente cursando Ciencia Política, Magíster en Investigación Social

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE DERECHOS HUMANOS

las instancias gremiales, pues, con la excepción de los sindicatos docentes que son multitudinarios, el 80% de las organizaciones tienen menos de 100 afiliados y otras apenas superan el mínimo legal de 25 miembros. Tal como sostienen Fernandez Mathos y Gonzalez Martinez, “En la década de los ochenta, en el marco de la lucha contra la guerrilla, el Estado colombiano impulsó entre la población civil la creación de grupos de autodefensa cuyo principal objetivo, al principio, era apoyar a la fuerza pública en operaciones antiterroristas y para la defensa contra grupos guerrilleros” (Fernandez Mathos y Gonzalez Martinez, 2019) Según múltiples estudios (Segato, 2014) las mujeres y niñas constituyen una mayoría absoluta de las víctimas de violencia sexual y sus cuerpos pasan a convertirse en un territorio donde se desarrolla la guerra. A su vez, debido a los roles de género y la división sexual del trabajo, las mujeres y diversidades han sufrido riesgos específicos por estar expuestas a más vulnerabilidades. Sin embargo, también han sido parte de ocupar cargos para que el país tenga una salida “pacífica”

En las últimas décadas se dieron avances organizativos de los movimientos sociales, incluso durante las dos administraciones de Álvaro Uribe (2002-2010); por ejemplo, se conformó la Minga interétnica e intercultural del Cauca en 2004, una plataforma político-organizativa indígena con perspectiva de aliarse con otros sectores sociales, lo cual le permitió encabezar movilizaciones masivas durante el gobierno de Uribe y en años recientes. En medio de este contexto tan adverso, resulta comprensible que, la firma en 2016 de los acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, generó muchas expectativas entre la población, pues, a pesar de ser muy limitados en sus objetivos, fueron asumidos por sectores explotados y oprimidos como un espacio para abrir la agenda pública, posicionar sus demandas y democratizar el país. La firma de los acuerdos dio paso a nuevas coordenadas de la lucha política y social en Colombia, pues la guerrilla dejó de “monopolizar” la oposición por la izquierda al gobierno e irrumpieron con fuerza diversos movimientos sociales con sus propias reivindicaciones, configurándose una nueva geografía de las luchas que, en adelante, pasó a ser más urbana. Para esto, además de la desmovilización de las FARC, pesaron mucho los millones de personas desplazadas del campo a la ciudad, un factor demográfico que concentró los conflictos en las urbes colombianas. La reactivación de las luchas fue perceptible desde el inicio de los diálogos para los acuerdos de paz en 2012, pues, a partir de 2013, se produjo un incremento en las movilizaciones, como refleja la base de datos del Centro de Investigación y Educación Popular, según la cual ese año se realizaron 1027 protestas, la mayor cantidad desde que dicho centro inició con sus registros en 1975. Esta tendencia se incrementó luego de la firma de los acuerdos en 2016, pues ese año las protestas superaron en un 91% a las de 2013 y en un 132% a las de 2014. Debido a esto, Colombia experimenta una reactivación de las luchas desde hace varios años, lo cual facilitó una acumulación de experiencias entre importantes sectores de la clase trabajadora y los movimientos sociales en torno a la construcción de plataformas organizativas en las ciudades y regiones, aprendizajes sobre cómo enfrentar a las fuerzas represivas de la ESMAD, ubicación de los puntos medulares donde bloquear para paralizar la economía del país, entre otros.

Iván Duque asumió la presidencia en 2018, en representación del **Centro Democrático**, partido dirigido por el ex presidente Álvaro Uribe. Por este motivo, su triunfo polarizó el país, pues fue visualizado como el retorno del “uribismo” al poder, es decir, del ala más reaccionaria de la derecha colombiana y con reconocidos vínculos con los paramilitares y el narcotráfico. Desde el inicio de su gestión, apuntó a profundizar la agenda neoliberal en Colombia por medio de los “paquetazos” de contrarreforma en materia fiscal, laboral, pensiones y de salud; además, obstaculizó la implementación de los acuerdos de paz, trayéndose abajo las expectativas democráticas que sectores de la población depositaron en dichos acuerdos. Este accionar no tardó en provocar nuevas protestas. En 2018 se desarrolló la movilización estudiantil en defensa del presupuesto para las universidades públicas (que se nutrió de las luchas estudiantiles de ese año en Argentina, Chile, Ecuador y México), la cual tuvo su auge en la enorme jornada del 10 de octubre, donde se estima que participaron medio millón de estudiantes y, tras varios meses de movilización, alcanzaron un triunfo parcial.

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE DERECHOS HUMANOS

Esta pelea marcó el retorno del movimiento estudiantil al debate político nacional, lo cual no ocurría desde el proceso encabezado por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en 2011; por otra parte, contó con el apoyo activo de docentes y la solidaridad de otros sectores sociales. Asimismo, en 2019 tuvo lugar el Paro Nacional del 21 de noviembre contra el primer paquetazo de Duque, el cual constituyó una jornada histórica en el país, pues no se veía una movilización de tales dimensiones desde hacía casi 60 años, cuando tuvo lugar el paro nacional de 1977. En total, se estima que ese día marcharon diez millones de personas en diferentes partes del territorio colombiano.

La protesta fue convocada por el Comité Nacional de Paro en oposición a la contrarreforma laboral y de pensiones, pero sumó a estudiantes, indígenas, campesinos, feministas y ecologistas.⁵ Debido a su amplio apoyo y, ante todo, temiendo un posible contagio de las rebeliones chilena y ecuatoriana de ese año, el gobierno desplegó un operativo represivo sin precedentes, para lo cual cerró las fronteras por varias horas, reunió en los cuarteles a los militares en espera de órdenes para intervenir y envió contingentes de soldados a patrullar las ciudades junto con la policía. La jornada derivó en fuertes choques con las fuerzas represivas, con un saldo de tres muertos y más de 700 heridos. El paro nacional dio paso a una serie de movilizaciones que se extendieron por varios meses, con el límite de que la burocracia las convocó de forma discontinua para contener la creciente radicalización. Aunque el movimiento no logró sus objetivos principales –el gobierno avanzó con algunos de sus contrarreformas–, fue muy importante porque reinstaló la huelga de masas como un método de lucha para la clase trabajadora y los sectores explotados y oprimidos, algo sumamente progresivo en un país marcado por la militarización de los conflictos sociales.

La Marea Verde se hizo parte del conflicto colombiano las mujeres tomaron la voz en las protestas y comenzaron a tomar las calles con sus propios reclamos. El estallido se dio a partir de la indignación por el suicidio de una joven tras ser abusada por miembros del Esmad en Popayán. Allison Meléndez tenía tan solo 17 años. Según relató en sus redes sociales, durante la noche del miércoles 12, mientras iba camino a casa de un amigo, fue abordada por cuatro agentes del ESMAD. En las calles de su ciudad como en tantas de Colombia tenían lugar las manifestaciones por la huelga del 12 de mayo, ella se detuvo a filmar con su teléfono lo que acontecía en ese momento. Según el relato que habría realizado Alison en su cuenta de Facebook, cuando ella se encontraba filmando cuatro miembros de la ESMAD se lanzaron sobre ella, le bajaron los pantalones. “Me manosearon hasta el alma” dijo y finalizó escribiendo “Me voy de este mundo asesino, violador, donde no hay paz”. Según denuncian organizaciones de mujeres y derechos humanos, la joven se suicidó producto de sufrir abusos por parte de agentes de la ESMAD cuando fue llevada a la sede de la URI (Unidad de Reacción Inmediata) de la ciudad de Popayán, en la región de Cauca.

La desigualdad de género está presente en múltiples aspectos de la realidad social en todo el mundo. A su vez, esto es cristalizado en el mercado de trabajo, constituyéndose en una de las dimensiones donde la posición desventajosa de las mujeres se manifiesta con una intensidad ineludible. Esta situación que se repite constantemente plantea un desafío para los distintos gobiernos y para los actores sociales que integran esta problemática, es decir, los trabajadores y empleadores junto con sus organizaciones. Por otra parte, la equidad laboral se encuentra definida por la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres para participar en el mercado de trabajo es una dimensión significativa de la equidad de género en una sociedad. Es por ello que este artículo se propone a indagar sobre cómo se desarrolla este proceso, de qué forma se ve impactado por la situación de pandemia del COVID 19 y cómo afecta la experiencia de las trabajadoras tanto en el mercado laboral como en la esfera de la reproducción social.

✓ CONCLUSIONES

En respuesta a las terribles condiciones que se viven a lo largo y ancho de la región surgen resistencias. El movimiento de mujeres se coloca como aquel que interviene en las estructuras de la sociedad y puede, con su acción colectiva, realizar cambios y mover el amperímetro del mundo. En un ciclo de recomienzo histórico, el movimiento de mujeres se presenta como un factor de importancia a nivel mundial. Somos nosotras las que organizamos las primeras marchas y paros de la producción industrial a los gobiernos más misóginos del mundo. Esta radicalización de la juventud, de los trabajadores y de las mujeres rompe el paradigma que la burguesía quiso instalar luego de la caída del Muro de Berlín.

Desde el 2008, los grandes capitales no encuentran la solución a tan grave crisis económica. Esto abrió un debate de alternativas más generales por ambos lados. Hacia la derecha, se ubican Trump y Bolsonaro, representados por un discurso anti globalización y anti establishment, entendiendo a estos procesos como consecuencia de no haber solucionado la crisis. Estos dos presidentes han trazado, a su vez, una política negacionista de la pandemia que implicó que sus gobiernos tengan pocas medidas en función de revertir los millones de contagios y las terribles muertes que hay a lo largo y ancho del mundo. Por izquierda, grandes masas de jóvenes y de los movimientos de mujeres y disidencias que resisten estas políticas y que buscan una alternativa distinta a la crisis social, humanitaria y económica actual. Aquí se enmarca Colombia que despertó para enviar un mensaje al mundo entero: que es posible luchar y ganar. El movimiento de mujeres y feministas de Colombia se encuentra presente en los estallidos y en la confluencia de esta gran rebelión popular.

Por todo el globo podemos ver grandes movilizaciones de estos sectores que rechazan las políticas de recortes de derechos democráticos, reclaman el derecho sobre su propio cuerpo, cuestionan el patriarcado, y culpan a los que los gobiernan por profundizarlo. También se profundiza la transversalización de las problemáticas sociales: el asesinato de George Floyd abrió una rebelión en el país imperialista y puso en cuestión cual era la respuesta del gobierno para los negros, latinos, mujeres, LGTTBIQ+. Estas profundas movilizaciones cuestionan la estructura de un sistema que no encuentra salida alguna a la crisis social, humanitaria y económica. Es prometedor el futuro ya que estas rebeliones comienzan a levantar banderas rojas y socialistas y abrazan una alternativa que propone cambiarlo todo de raíz.

✓ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amarante, Verónica y Prado, Antonio (2016) "Desigualdad en América Latina: perspectiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)", en Bértola, Luis y Williamson, Jeffrey (eds.), *La fractura. Pasado y presente de la búsqueda de equidad social en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (2008) "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa", *Revista Latinoamericana de Población*.
- Beccaria, Luis y Maurizio, Roxana (2017) "Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas"
- Beccaria, Luis y Maurizio, Roxana (2020) "Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron", disponible online: en <https://alquimiaseconomicas.com/2020/04/24/los-impactos-inmediatos-de-la-4-pandemia-cuando-la-diferencia-es-entre-quienes-continuan-percibiendo-ingresos-y-quienes-loperdieron/>

Ferguson, S. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. Archivos del movimiento obrero y la izquierda, 16, 17-36.

Fernández-Matos, Dhayana C. y González-Martínez, María N. «La paz sin las mujeres ¡No va! El proceso de paz colombiano desde la perspectiva de género». Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 121 (abril de 2019). DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.113

Guttmacher Institute (2018) "Aborto en América Latina y el Caribe", New York, GuttmacherInstitute.

La Covid-19 podría agravar la desigualdad de género en América Latina y el Caribe. Recuperado en <<https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2020/05/15/covid-19-could-worsen-gender-inequality-in-latin-america-and-the-caribbean>> May 18, 2020

ONU Mujeres (2017). El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017. Transformar la economía para realizar los derechos. Panamá: ONU Mujeres

ONU Mujeres (2020). PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES FRENTE A COVID-19 EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Panamá: ONU Mujeres